

## SIGNOS DE UNA TEMPRANA IBERIZACIÓN EN EL ALTO DUERO.

Fernando Morales Hernández  
Manuel E. Ramírez Sánchez

### INTRODUCCIÓN.

Hace unos años J. D. Sacristán de Lama, al ocuparse del siempre problemático tema del inicio de la celtiberización en la Meseta Norte, citaba en un trabajo dedicado a la Edad del Hierro en la cuenca media del Duero una serie de materiales cerámicos a torno que podían adscribirse a lo que él definió, entonces, como un "primer impacto de elementos de raigambre ibérica en el Sur del Duero". Los materiales, hallados en la excavación realizada en el casco urbano de Roa, aparecieron en un único estrato celtibérico que, directamente asentado sobre un estrato del Primer Hierro, mostraba una plena incorporación del torno y unas formas cerámicas perfectamente definibles como celtibéricas. Los citados materiales eran unos fragmentos de borde vuelto con uñada apenas marcada, con decoración de pintura vinosa en bandas anchas que llegaba a invadir el interior del borde. Se encuadraban dentro de las urnas globulares-bitroncocónicas de borde vuelto -bien sistematizadas en un estudio de J. Jully y S. Nordström- y mostraban una textura hojaldrada, fácilmente deleznable, lo que evidenciaba una pasta, engobe y cocción distinta a la del resto de los materiales del yacimiento.

En su artículo, realizado con anterioridad al mencionado trabajo sobre la Edad del Hierro en el valle medio del Duero, J. D. Sacristán establecía los paralelos formales de estos vasos de Roa con los procedentes de otras zonas de la Península Ibérica, a fin de poder delimitar el área de procedencia de esta primera manifestación de elementos ibéricos en el sur del Duero. Al plantear la hipótesis de la difusión de estos vasos por el camino Ebro-Duero citaba varios ejemplares hallados en diversos yacimientos del norte de la provincia de Soria por B. Taracena. Apoyándose en las descripciones que de éstos realizó el investigador soriano, J. D. Sacristán concluía que podrían corresponder a recipientes similares a los hallados en Roa, aunque la inexistencia de otros procedentes de zonas más meridionales de la provincia de Soria no permitían relacionarlos con los descubiertos al sur del Duero.

En la presente comunicación mostraremos varios fragmentos inéditos de este tipo de vasos que han sido hallados recientemente en la altiplanicie soriana, poniéndolos en relación con piezas procedentes de otros yacimientos de la provincia que ya han sido publicadas, al tiempo que comentaremos algunos aspectos relacionados con el inicio de la celtiberización en la zona oriental de la Meseta norte.

### DESCRIPCIÓN DE LOS MATERIALES.

Correspondientes a esta forma de vaso bitroncocónico presentamos, a continuación, una serie de fragmentos inéditos localizados en prospección en varios yacimientos con ocupación celtibérica de la provincia de Soria. Se trata de fragmentos de vasos de borde vuelto, de perfil zoomorfo con cuellos bien delimitados, elaborados con pasta bien tamizada de color anaranjado y decoración pictórica en tono rojo vinoso.

En primer lugar, en "El Castillejo" de Fuensaúco se han encontrado dos fragmentos entre los que cabe destacar uno correspondiente a una vasija de 29 cms. de diámetro de boca (fig. 1.1.), con borde hacia fuera y cuello desarrollado, decorado con bandas horizontales pintadas en rojo vinoso dispuestas tanto en la pared como en el borde, invadiendo desde éste el interior de la vasija. El otro fragmento localizado en este yacimiento corresponde a una gran vasija de 40 cms. de diámetro de boca, con borde vuelto hacia fuera y cuello ligeramente desarrollado (fig. 1.2), con decoración pintada en la zona del borde que se extiende hacia el interior del vaso. Conviene destacar, sin embargo, que la uñada del borde es algo más pronunciada que en los ejemplares anteriores. Del yacimiento de "Trascastillejo" de Cirujales del Río tenemos un fragmento de este tipo de forma, correspondiente a una vasija de 32 cm. de diámetro de boca. Sin embargo, en este ejemplar la banda de pintura roja vinosa que decora su borde no invade el interior del recipiente ni alcanza el extremo del labio, situándose otra banda horizontal pintada en el cuello del vaso (fig. 1.3). Procedentes de otros yacimientos de la altiplanicie soriana conocemos la existencia de varios fragmentos de borde vuelto con uñada apenas insinuada que, aunque pertenecientes a este mismo tipo de vasija, carecen de decoración pintada. Nos referimos a los materiales procedentes de los yacimientos de "Utrera" de Ventosilla de San Juan y de "Los Cerradillos" de Portelárbol, este último situado al sur de los poblados con ocupación celtibérica de Ventosa y Arévalo de la Sierra (fig. 1.4 y 5).

No son éstos, sin embargo, los únicos fragmentos aparecidos en la provincia de Soria; su presencia ha sido constatada, recientemente, en aquellas áreas que han sido objeto de los trabajos de prospección inscritos en la revisión de la Carta Arqueológica de Soria.

Así, en el yacimiento de "La Buitrera" de Rebollo

de Duero, M<sup>a</sup>. L. Revilla localizó varios fragmentos de cerámica celtibérica, algunos de los cuales mostraban restos de pintura de tonos rojizos y negros, a los que asignó una cronología entre los siglos IV y III a. de C. debido al carácter "relativamente temprano dentro de la producción cerámica a torno" del material celtibérico<sup>11</sup>. Entre estos fragmentos cabe destacar un ejemplar de borde vuelto con uñada apenas insinuada y decoración pictórica sobre el mismo borde (fig. 2.1). En su estudio, relacionó esta pieza con formas procedentes de la necrópolis de Las Madrigueras<sup>12</sup> y de varios yacimientos del Valle Medio del Ebro y que, igualmente, podemos relacionar con los vasos estudiados por Sacristán de Lama en Roa. Procedente del yacimiento celtibérico de "Fuentevieja" de Tejado, conocemos la existencia de varios bordes de vasijas globulares con decoración de bandas horizontales de color negro y rojo vinoso, ocupando algunas de ellas el propio borde, fechadas por M<sup>a</sup>. J. Borobio entre los siglos III al I a. de C.<sup>13</sup> (fig. 2.2). También en "La Cuesta del Espinar" de Ventosa de Fuentepinilla, fruto de una excavación de urgencia, se encontraron un buen número de bordes vueltos hacia fuera, decorados con pintura roja vinoso, y cuellos más o menos pronunciados, correspondientes a grandes vasijas globulares o bitroncocónicas<sup>14</sup> (fig. 2.3 y 4). Estas piezas, que han sido puestas en relación con algunas halladas en el valle medio del Ebro -sobre las que hablaremos a continuación- y con las descubiertas en Roa por J. D. Sacristán de Lama evidenciarían, a juicio de A. C. Pascual Díez, la temprana celtiberización del yacimiento de "La Cuesta del Espinar", ya habitado en la Primera Edad del Hierro<sup>15</sup>.

#### COMENTARIO Y ANÁLISIS DE LOS MATERIALES.

Es bien sabido que este tipo de bordes vueltos hacia fuera, planos y con uñada apenas insinuada, más o menos caídos, fueron profusamente empleados en una amplia variedad de formas en la producción cerámica ibérica<sup>16</sup>, aunque en los ejemplares que nos ocupan pudieron corresponder a una forma de vasija globular bitroncocónica, muy difundida en la costa mediterránea levantina<sup>17</sup>, acerca de la cual J. D. Sacristán sostiene que fue introducida en la cuenca media del Duero seguramente a través de la Meseta inferior y de la Sierra de Guadarrama<sup>18</sup>.

Sin embargo, es en el valle medio del Ebro donde encontramos los paralelos más próximos de las formas aparecidas en diversos yacimientos de la provincia de Soria, por lo que conviene que nos detengamos en mencionar, aunque sea someramente, algunos de los materiales más relevantes de esta área. En primer lugar cabe destacar, procedente de la necrópolis céltica de Azaila, una urna bitroncocónica de técnica ibérica decorada a base de bandas distribuidas de modo irregular en su cuello y panza que, definida por M. Beltrán como *urna de perfil en ese*<sup>19</sup>, aparece también en varios yacimientos del curso medio del Ebro. Algunos fragmentos de borde de esta forma, una de las más arcaicas dentro de la cerámica ibérica, son citados por F. Burillo en un buen número de yacimientos situados a orilla de los ríos Huerva y Jiloca Medio<sup>20</sup>. Especialmente

relevantes dentro de este grupo son dos fragmentos procedentes de sendos yacimientos enclavados en la cuenca del Jiloca, que presentan una decoración de bandas de tono rojo vinoso sobre el mismo borde, como sucede con las piezas halladas en la provincia de Soria objeto de nuestra atención<sup>21</sup>.

A los materiales aportados por F. Burillo cabe sumar un fragmento de urna bitroncocónica de borde vuelto y decorada con una franja de color rojo vinoso en el cuello y en el mismo borde e interior del vaso (fig. 1.4) que, tras ser hallado en el yacimiento de Valmesón (Daroca) fue publicado por A. Aranda en su estudio del poblamiento prerromano del Valle del Jiloca y Laguna de Gallocanta<sup>22</sup>. Esta pieza constituye un evidente paralelo con la que hemos presentado procedente del poblado de Fuensaúco (Soria), aunque en este caso la decoración pictórica del cuello está constituida por una banda ancha frente a las líneas paralelas de la pieza soriana.

En el Noroeste de la Sierra de Albarracín (Teruel) han sido localizados en prospección varios fragmentos de este tipo de borde, indicando siempre una cronología antigua dentro de lo ibérico. Los paralelos a este tipo de piezas se han fijado en los materiales ya citados descubiertos en el valle medio del Ebro, en el área mediterránea levantina y diversas zonas de la Meseta sur y zona oriental de la Meseta norte<sup>23</sup>. Igualmente, en la comarca turolense del Alto Mijares se han localizado en prospección un buen número de fragmentos de este tipo de bordes característicos de las urnas bitroncocónicas, que han sido relacionados con un momento antiguo de la cultura ibérica en la zona<sup>24</sup>.

#### DISCUSIÓN.

Llegados a este punto, la cuestión que cabe plantearse es la vía de entrada de esta forma cerámica de procedencia levantina al interior de la altimeseta soriana. En su día, Sacristán de Lama propuso una procedencia meridional para los fragmentos de Roa y para otros ejemplares de yacimientos situados en la cuenca media del Duero como Montejo de la Vega (Segovia), Pinilla de Trasmonte y Adrada de Haza (Burgos), o los vallisoletanos de Gorrita y Medina del Campo. Aunque no se puede discutir la existencia de ciertos contactos entre el valle medio del Duero y la Meseta Sur a través de los pasos de Guadarrama (valle del Riaza, por ejemplo); o que, como apunta este autor, llegaran al Duero Medio desde la zona turdetana siguiendo el viejo camino de la Vía de la Plata -lo que en cierto modo explicaría algunas de las diferencias existentes entre el valle medio del Duero y el área oriental de la Meseta- creemos que para el curso alto del Duero deben ser tenidas en cuenta otras posibles vías de comunicación.

La relativa abundancia de este tipo de bordes en el Ebro medio llevaron a pensar a Sacristán de Lama en un primer momento en la vía Ebro-Duero, considerándola como la más operativa. Sin embargo, no pudo conectar el Duero Medio con el foco soriano por no hallar otros ejemplares más al occidente de estos. Las prospecciones

que desde 1980 se vienen realizando en distintas zonas de la provincia de Soria, han deparado algunos fragmentos de borde que vienen a llenar el vacío existente entre estas dos zonas y que hizo a Sacristán de Lama volver los ojos a la Meseta inferior. Hoy, con los datos que tenemos (y que sin duda se verán incrementados en un futuro próximo), ya es posible relacionar los hallazgos de la cuenca media del Duero con el Alto Duero, y explicar de un modo más satisfactorio la procedencia de estas vasijas desde el Ebro.

En este sentido, las piezas sorianas cuentan con abundantes paralelos especialmente en el área del Jiloca Medio, donde Burillo los describe como "bordes de perfil triangular", "bordes de perfil triangular con la parte superior cóncava" (añada insinuada), y que ostentan una decoración "de bandas paralelas" y "bandas sobre el borde (e interior) del vaso" de color rojo vinoso<sup>25</sup>.

En cuanto a las vías de acceso de estas vasijas desde el valle del Ebro a la Meseta Norte, los hallazgos de Burillo en el Jiloca Medio apuntan al valle del Jalón como la vía más importante de penetración de estas tempranas influencias ibéricas, y así parecen confirmarlo recientes hallazgos, todavía inéditos, en el área Alto Jalón<sup>26</sup>. No fue este, sin embargo, el único camino, aunque posiblemente sí el principal, por el que llegó este galbo al Alto Duero; los valles de los ríos Cidacos, Alhama y Queiles debieron constituir rutas alternativas de acceso al Alto Duero, direc-

tamente al área castreña del norte de la provincia de Soria, en un momento en que esta cultura se encontraba en pleno ocaso. Las piezas de Villar del Ala, Portelárbol, Arévalo y Ventosa de la Sierra pudieron haber llegado a través de la vega del río Cidacos, mientras que las de Magaña<sup>27</sup> y Villarraso se encuentran en pleno valle del Alhama, y Cirujales del Río muy próximo a él.

Es difícil precisar en qué momento llegaron estas pioneras producciones ibéricas al Alto Duero, sobre todo porque la mayor parte de las piezas que conocemos proceden de prospecciones superficiales o excavaciones antiguas. Si partimos de las fechas expuestas a lo largo del trabajo correspondientes a yacimientos con este tipo de bordes, observamos como éstos parecen pervivir desde los momentos más antiguos de la producción cerámica ibérica hasta etapas más modernas. Sin embargo, si tenemos en cuenta que estos materiales aparecen en el valle medio del Ebro en contextos antiguos dentro del ibérico de la zona<sup>28</sup>, y que las dataciones radiocarbónicas que ha aportado el nivel celtibérico de Fuensaúco, pese a las reservas que últimamente ha mostrado su excavador<sup>29</sup>, parecen indicar que la fase celtibérica de este poblado se iniciaría hacia el 350 a. de C.<sup>30</sup>, estos primeros influjos ibéricos pueden situarse cronológicamente, a tenor de los datos que hoy poseemos, en torno a mediados del siglo IV a. de C. o quizá un poco antes, en su primera mitad.

NOTAS

<sup>1</sup>J. D. SACRISTÁN DE LAMA: *La Edad del Hierro en el Valle Medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos)*. Valladolid, 1986. pp.126 ss.

<sup>2</sup>J. J. JULLY; S. NORDSTRÖM: "Une forme de céramique ibéro-languedocienne: La jarre bitronconique". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIII. Valencia, 1972. pp. 93-102.

<sup>3</sup>El artículo, aunque realizado con anterioridad a la publicación de su trabajo ya mencionado (*cf. supra*), fue publicado tardíamente. Véase J. D. SACRISTÁN DE LAMA: "Consideraciones sobre el celtiberismo inicial en la cuenca media del Duero". *B.S.A.A.*, LII. Valladolid, 1986. pp. 205-213.

<sup>4</sup>En concreto, para los materiales celtibéricos procedentes de los yacimientos de "Los Villares" de Ventosa de la Sierra, "El Castillo" de Arévalo de la Sierra, "Torre Beteta" de Villar del Alay "El Castillejo" de Fuensauco, véase B. TARACENA AGUIRRE: "Excavaciones en diversos lugares de la provincia de Soria". *M.J.S.E.A.*, 75. Madrid, 1926. pp. 4 ss; *Carta Arqueológica de España. Soria*. Madrid, 1941. pp. 39-41, 65, 172-173 y 176-177; "Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño". *M.J.S.E.A.*, 103. Madrid, 1929. pp. 21-23.

<sup>5</sup>F. MORALES HERNÁNDEZ: *Carta Arqueológica de Soria: La Altiplanicie Soriana*. (en prensa)

<sup>6</sup>Un ejemplar muy semejante a este que comentamos aquí fue hallado en este mismo yacimiento, en superficie, en la campaña de 1978 dirigida por F. Romero Carnicero. Véase F. ROMERO CARNICERO: *Los Castros de la Edad del Hierro en el Norte de la provincia de Soria*. Valladolid, 1991. p. 382, fig. 85-13. Fragmentos procedentes de vasijas del mismo tipo, decorados con bandas horizontales de tono rojo vinoso, fueron hallados en los estratos I y II de la Cata A de la citada campaña, fechados por el citado autor a comienzos del siglo III a. de C. o, como mucho, en la segunda mitad del siglo IV aunque, como el mismo advierte, "nunca más allá del 350 a. de C.". Véase F. ROMERO CARNICERO: *Op.cit.* p. 402.

<sup>7</sup>En cualquier caso, dada la excesiva fragmentación de ambos, no podemos determinar si la decoración en bandas horizontales se extendía por el resto de la pared, al igual que sucede en la pieza de la fig. 1-1.

<sup>8</sup>Conocido por B. Taracena, quien destacó la existencia de materiales cerámicos celtibéricos decorados con color rojo vinoso, "semejantes a las de Ventosa de la Sierra y Fuensauco". Véase B. TARACENA AGUIRRE: *Carta arqueológica...* 1941. p. 173.

<sup>9</sup>F. MORALES HERNÁNDEZ: *Op.cit.* (en prensa)

<sup>10</sup>Como hemos mencionado (vid.n.4), los trabajos realizados, en su tiempo por B. Taracena aportaron diversos materiales que podrían ponerse en relación con estas vasijas globulares bitroncocónicas a las que dedicamos aquí nuestra atención, que fueron descubiertos en los yacimientos con ocupación celtibérica de Arévalo y Ventosa de la Sierra, Fuensauco y Villar del Ala, fundamentalmente. Algunos de los materiales más representativos de los hallados por B. Taracena, buena parte de ellos depositados en el Museo Numantino, han sido publicados recientemente por F. Romero. Destacamos aquí, sobre todo, varias piezas de "El Castillejo" de Arévalo de la Sierra, véase F. ROMERO CARNICERO:

*Op.cit.* pp. 375-376, figs. 79 y 80, y alguna pieza del yacimiento de "Torre Beteta" de Villar del Ala, véase *Ibid.*, p. 442, fig. 111-19.

<sup>11</sup>M. L. REVILLA ANDÍA: *Carta arqueológica de Soria. Tierra de Almazán*. Soria, 1985. p. 234 y 239, fig. 123-25.

<sup>12</sup>En concreto puede ponerse en relación con las urnas bitroncocónicas, generalmente de forma ovoide y con decoración de bandas de tono vinoso, encuadradas por M. Almagro en el primer grupo de su clasificación propuesta para las piezas de este tipo (Tabla VI), procedentes en su mayor parte del estrato I, fechado en la segunda mitad del siglo IV a.C. Véase M. ALMAGRO GORBEA: "La necrópolis de Las Madrigueras. Carrascosa del Campo (Cuenca)". *Bibliotheca Praehistorica Hispana*, X. Madrid, 1969. pp. 122-125.

<sup>13</sup>M. J. BOROBIO SOTO: *Carta Arqueológica de Soria: Campo de Gómara*. Soria, 1985. pp.139-140, fig. 54-17.

<sup>14</sup>A. C. PASCUAL DÍEZ: *Carta Arqueológica de Soria: Zona Centro*. Soria, 1991. pp.96-197, figs. 114 a 116.

<sup>15</sup>En concreto la fecha propuesta para los materiales celtibéricos que comentamos es la del s.IV a. de C., que coincidiría con el momento final del nivel correspondiente al Primer Hierro, cuyo inicio ha sido llevado hasta el s. VII a. de C., a tenor del hallazgo de varios fragmentos de cerámica grafitada. Véase A. C. PASCUAL DÍEZ: *Op.cit.* Soria, 1991. p.197

<sup>16</sup>Sobre este particular, véase S. NORDSTRÖM: *La ceramique peinte ibérique de la province d'Alicante*, II. Estocolmo, 1973. p. 109.

<sup>17</sup>J. J. JULLY; S. NORDSTRÖM: *Op.cit.* 1972. pp.94 ss.

<sup>18</sup>J. D. SACRISTÁN DE LAMA: "Consideraciones sobre..." 1986. p. 213

<sup>19</sup>M. BELTRÁN: *Arqueología e Historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*. Zaragoza, 1976. pp. 237-239.

<sup>20</sup>No debemos olvidar la existencia de varios bordes zoomorfos de urnas globulares bitroncocónicas, algunos de ellos con decoración de bandas en el mismo borde, hallados en excavación en el curso medio del Huerva, a los que tradicionalmente se ha adjudicado una cronología coetánea al inicio de la iberización de la zona. Véase F. BURILLO; J. FANLO: "El yacimiento del Cabezo de la Cruz (La Mucla, Zaragoza). *Caesaraugusta*, 47-48. Zaragoza, 1979. p.p.60-62. fig. 29.1. Respecto a los materiales hallados en prospección en la cuenca media del Jiloca, véase F. BURILLO: *El Valle Medio del Ebro en época ibérica. Contribución a su estudio en los ríos Huerva y Jiloca Medio*. Zaragoza, 1980. pp. 222-225 (fig. 76).

<sup>21</sup>Nos referimos a los yacimientos de época ibérica de "Valmesón" (Daroca, Zaragoza) y "Cerro Redondo" (Villanueva de Jiloca, Zaragoza), para los que F. Burillo propone una datación que iría desde la época antigua hasta el siglo II e incluso I a. de C. Véase F. BURILLO: *Op.cit.* pp. 106-113 para los yacimientos citados; 324-329 para la datación cronológica de éstos.

<sup>22</sup>A. ARANDA MARCO: *El poblamiento prerromano en el*

*Suroeste de la comarca de Daroca (Zaragoza)*. Zaragoza, 1986. pp. 300-311 (fig. 120-32). No obstante respecto a la datación del yacimiento debemos destacar que F. Burillo, que es quien lo cita por vez primera, le adjudica una cronología que iría desde los primeros momentos de la iberización en la zona (siglos V y IV según los autores) hasta el siglo II y I a. de C. Véase F. BURILLO: *Op.cit.* pp.111 y 324-329.

<sup>13</sup>O. COLLADO VILLALBA: *Introducción al poblamiento de época ibérica en el Noroeste de la Sierra de Albarracín*. Teruel, 1990. p.71, fig.76.

<sup>14</sup>M. P. PERALES GARCÍA: *Introducción al Poblamiento Ibérico en Mora de Rubielos (Teruel)*. Teruel, 1989. pp.105-106.

<sup>15</sup>F. BURILLO MOZOTA: *Op. Cit.*, Figs. 76, 77 y 82 respectivamente

<sup>16</sup>Agradecemos sinceramente esta información al Prof. Dr.

Jimeno Martínez, director de las prospecciones de la zona de Medinaceli.

<sup>17</sup>F. ROMERO CARNICERO: *Op. Cit.*, fig. 22, nº 8

<sup>18</sup>El establecimiento de una cronología para la época ibérica en el Ebro Medio a través de la cerámica aún sigue mediatizada por la carencia de estudios tipológicos, localización de alfares y distribución de sus

producciones, etc. Una reciente visión sobre la cultura ibérica en Aragón y los problemas existentes para establecer una periodización general en la zona, véase en F. BURILLO MOZOTA: "La Segunda Edad del Hierro en Aragón". *Estado actual de la arqueología en Aragón*. vol.I. Zaragoza, 1990. pp. 133-213.

<sup>19</sup>La existencia de una muestra de carbón vegetal proveniente del nivel inferior ha aportado una datación del 280 a. de C., lo que ha llevado a F. Romero Carnicero a plantear su justificada reserva ante la datación del 350 a. de C. deparada por el nivel IIIa2 de El Castillejo de Fuensaúco. Cfr. F. ROMERO CARNICERO: *La Edad del Hierro en la serranía soriana: los castros*. *Studia Archaeologica*, 75. Valladolid, 1984. p.44, n.171; F. ROMERO CARNICERO ; J. C. MISIEGO TEJADA: "Los orígenes del hábitat de la Edad del Hierro en la provincia de Soria. Las cabañas de El Castillejo de Fuensaúco". *Actas del II Symposium de Arqueología Soriana*. Soria, 1992. pp. 307-319. p.310.

<sup>20</sup>F. ROMERO CARNICERO: *Op. Cit.*, pág. 402. Junto a esta datación radiocarbónica cabe citar también la procedente del nivel a del castro de El Royo, que durante cierto tiempo fue la única datación absoluta para un nivel celtibérico de la provincia de Soria. Cfr. J. J. EIROA: "Datación por el carbono-14 del castro hallstático de El Royo (Soria)". *Trabajos de Prehistoria*, 37. Madrid, 1980. pp. 436 y 438-439; IDEM: "Corrección y calibración de fechas de Carbono-14 de la Cueva del Asno y el Castro de El Royo (Soria)". *Revista de Investigación*, IV-2. Soria, 1980. pp. 67, 69-70 y 72-73.

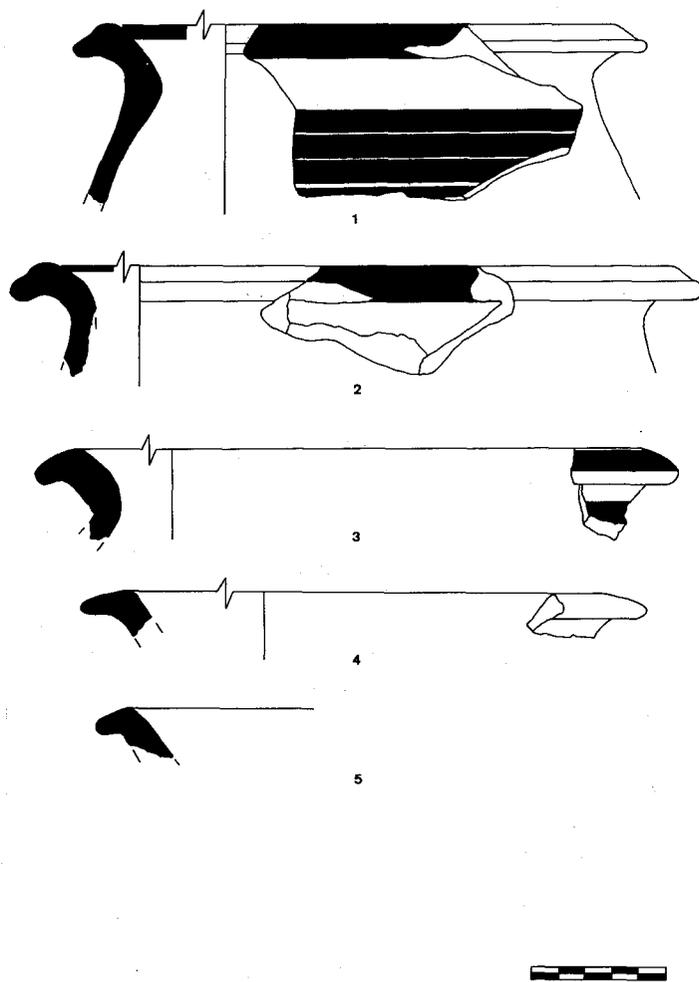


Fig. 1: Fragmentos de cerámica procedentes de "El Castillejo" de Fuensaúco (1 y 2), "Trascastillejo" de Cirujales del Río (3), "Los Cerradillos" de Portelárbol (4) y "Utrera" de Ventosilla de San Juan (5)

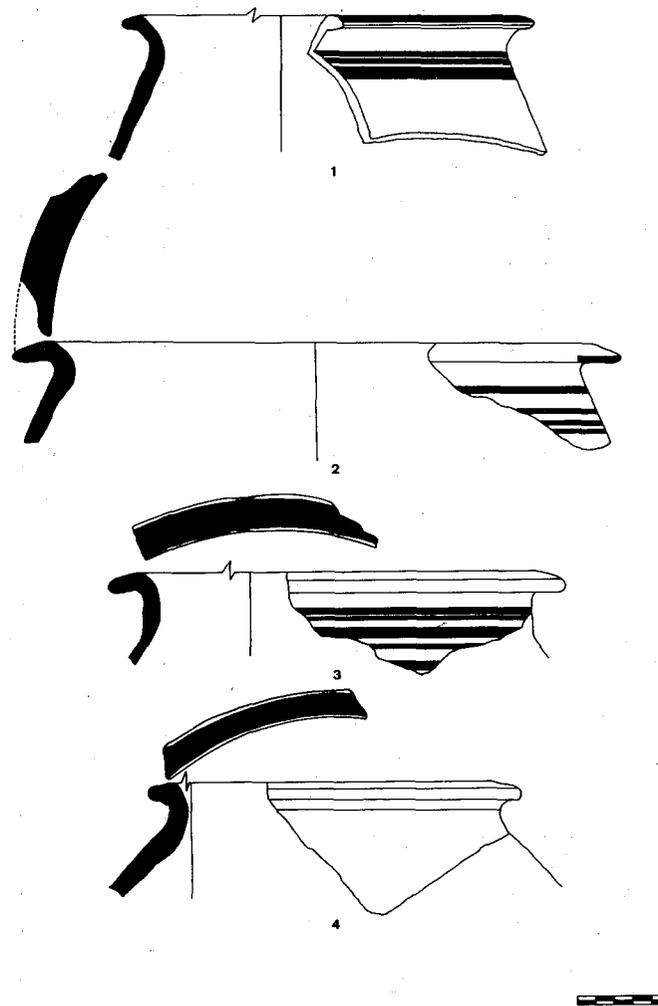


Fig. 2: Fragmentos cerámicos procedentes de "La Buitrera" de rebollo de Duero (1), de "Fuentevieja" de Tejado (2) y "La Cuesta del Espinar" de Ventosa de fuentepinilla (3 y4).